

mayor donde estaua el Virrey (que por el cuerpo de la Iglesia, por razon de la gran gente no podia ser) desalentado ya, y sin poder hablar, dixo á su Excelencia como pudo, que venia un exercito de Moriscos armados, los quales estauan ya muy cerca de las Sijas del trigo, lugar que dista vna legua de la Ciudad, adonde ella tiene en vnos soterrañños hechos con mucho artificio, enterrada la mayor parte del trigo de que se sustenta, las quales tomadas, ó quemadas por los Moriscos, padeceria mucho la Republica. Añadia el correo, que los Moros rebelados que bajauan por aquellos montes eran innumerables, y que venian matando quantos Christianos encontrauan. Apenas huuo acabado este hombre de dezir, quando llegó al Virrey vn correo de Burjasot (lugar del Patriarca, que está muy cerca de las Sijas) despachado por el Alcalde, el qual con carta particular auisaua de lo mismo.

Auiso segundo
que confirmaua
el primero.

Con estas nueuas que los mensageros indiscretos pregonauan, fue el alboroto, y confusion del pueblo, que estaua vnido en la Iglesia, especialmente de las mugeres, tan grande, que se hundia el templo con bozes: las vnas pedian misericordia, las otras gritauan *Moros, Moros*, estas desmayadas, aquellas escondidas, por los confessorios, como si ya vieran los enemigos á las puertas de la Ciudad. Huuo de parar el Predicador en lo mejor de su sermon, cessar la solemnidad del oficio, que apenas se pudo acabar la Misa rezada. El Virrey aunque como tan prudente, y gran soldado, se burlasse del rebato, con todo esso quedó confusso sin saberse determinar, porque si salia de la Iglesia, confirmaua la nueua, y se entraua en medio de vn pueblo alborotado, que temerariamente le ponía culpa de no tener hecha gran preuencion de soldados:

Alboroto de
las mugeres en
la Iglesia de
S. Francisco.

porque los de los Tercios (que eran muy pocos) parte estauan en Denia, parte en la sierra de Espadan: ni se atreueron los Generales á meterlos la tierra adentro, por los grandes inconuenientes que de ello redundarian; principalmente porque en la Ciudad eran poco necesarios, pues en ella auia gente, y animo para comerse los Moriscos á bocados quando fuesse necessario, antes por tenellos tan en poco, no se hazian mayores preuenciones: solo auia cinco compañías que hazian guarda en el Real, y en los demas lugares arriba, señalados, según el orden de milicia que el Virrey auia dado. Por otra parte si no salia, la confusion del pueblo requería remedio pronto, porque yua creciendo de manera, que á bozes dezian que se perdia la Ciudad, y el Virrey no se mouia: con todo fueron de parecer los caualleros que venian acompañando al Virrey, y los Religiosos graues, y prudentes de San Francisco (entre los quales me hallé yo presente, porque el dia de San Francisco por razon de la hermandad de las dos Religiones, hazemos los Dominicanos en su casa el oficio, como tambien le hazen en la nuestra los padres de San Francisco, el dia de nuestro padre santo Domingo) que no conuenia que se mouiesse su Excelencia haciendo caso del rebato, el qual deuia de ser falso. Con todo por dar alguna satisfacion al pueblo, dio orden á su hermano Don Iuan, y á los Capitanes de la guardia, y del mar, y á algunos de los caualleros que lo acompañauan, que saliessen, y se informassen del fundamento desta nouedad. Mientras passaua esta confusion en San Francisco, en el Monasterio de Predicadores auia otra no menor, bozeando las mugeres destatinadamente, corriendo por la Iglesia, queriendose entrar por fuerça en el Monasterio, teniendo harto que hazer los



El Virrey no hizo caso del rebato.

Confusion de las mugeres en la Iglesia de Predicadores.

Religiosos en defenderles la entrada; las que pudieron, se recogieron á la capilla de los Reyes, por ser aquel lugar muy fuerte, y adonde solos dos hombres, con dos alabardas, las podian defender por algun tiempo de vn exercito entero, por razon de dos caracoles de piedra, hechos con admirable artificio, por los quales se sube á vna buena fortaleza. Era lastima ver las pobres preñadas desmayadas en el templo, sin bastar razon alguna para quietarlas, mal pariendo algunas dellas. En todas las demas Iglesias de la Ciudad, auia la misma alteracion, y dexando los Predicadores en el pulpito, salia la gente gritando por las calles, *Moros, Moros*. No fue pequeña la de vn Monasterio del Serafico Padre San Francisco, llamado *Jesus*, que está como vna milla de la Ciudad, al qual auia acudido para celebrar la fiesta de San Francisco mucha gente del lugar, y estando predicando començó vn gran rumor entre los oyentes, por razon de las bozes que se sentian de fuera, y aunque el Predicador procuraua quietar el auditorio, no era posible; estando con esta alteracion, oyeron á las puertas del templo vn grande ruido como de armas, y vieron entrar en el de tropel muchos hombres de capas pardas grandemente alborotados, con las armas en las manos, y como los que assistian al oficio estauan ya con este recelo de Moros, viendo entrar tanta gente, se persuadieron que era Moros. Paró el predicador, y los que estauan en la Iglesia se dieron por degollados, hasta que echaron de ver, que no eran los enemigos que pensauan, sino labradores circunuezinios, que se venian á hazer fuertes al Monasterio. Entre tanto andaua la guardia de á cauallo discurrendo sin orden por la Ciudad, teniendose mas cuenta con quietar al pueblo (que es lo que daua cuydado á los pr-

Alteracion de los que estauan en el Monasterio de Jesus.

Diligencia en quietar el pueblo.

Queriendose despues aueriguar que fundamento pudo ^{Causa deste rebato falso.} auer para tan grande alboroto, hallaron que viniendo tres Moriscos con vn rocin de vn lugar llamado Betera, (que está como dos leguas de la Ciudad), salieron vnos Christianos á ellos, y como ya andauan notablemente encontrados, los Christianos mataron dos de los Moriscos, y el tercero escapo mal herido, el qual boluio corriendo á dar razon á Betera de lo que passaua, adonde estaua vn hijo del Señor del lugar, y como moço que entonces era, y de poca esperiencia, juntó todos los vasallos Moriscos que pudo, y vino en seguimiento de los homicidas; acertaron á descubrirlos, vnos harrieros, y como sabian que andauan los Moriscos de Valencia rebelados, viendo asomar por vnos cerros las primeras hileras dellos, y que todos uenian armados, no aguardando á descubrir los vltimos, se persuadieron que era vn exercito entero de Moros. Con este pasmo, y el grande miedo que cobraron, començaron á dar bozes, y alborotaron los lugares circunuezinios, diciendo que estauan ya alli á las puertas millares de Moriscos amotinados. Estendiose la fama, y quien dezia que eran veynte mil, quien treynta, y quarenta mil, que venian robando, hiriendo, matando, y degollando quantos Christianos hallauan. Llegó este rumor á Moncada, donde estauan actualmente diziendo la Misa mayor, y los Ministros huyeron del altar, dexando solo al Sacerdote, las mugeres se recogieron al Castillo, cerraron las puertas, tocaron á rebato, y todos se pusieron en armas, mandando poner centinelas en el campanario, y en la torre, para que diessen auiso quando fuessen descubiertos los enemigos, y de alli fue bolando la fama (sin otra averiguacion) por todos los lugares comarcanos, hasta que llegó á Valencia, en la

forma que tengo dicha; persuadiendose el pueblo, que rebelados todos los Moros del Reyno, venian de repente á dar sobre la Ciudad y que de paso quemauan los lugares de Christianos que hallauan, y lo asolauan todo. El qual rumor (en ocasion, que tanto se temia la rebelion de los Moriscos) causó este alboroto repentino, mouido mas por las mugeres, y niños que por los varones animosos.



JUNTA DE ANDALUCIA

FIN DEL PRIMERO TRATADO.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



DE LAS EMBARCACIONES

REALES, Y PARTICULARES;

DE LOS MORISCOS QUE SE REBELARON;

Y COMO FUERON VENCIDOS.

TRATADO SEGUNDO.

De la primera embarcacion Real, que se hizo de veynte y ocho mil Moriscos.

CAPITULO I.



UNQVE el Bando, que se echó á los veynte y dos del mes de Setiembre, no daua mas plazo á los Moriscos, que de tres dias naturales, despues de notificado juridicamente, para que én ellos se preparassen para su viaje, con todo porque no se alborotassen, se fue disimulando con ellos por vn poco de tiempo mas de lo que los Bandos permitian. Y para que la embarcacion tuiese mejor efeto, publicada la carta de su Magestad, despachó el Virrey á Don Baltasar Mercader, y Don Pedro Escriuan del habito

El Virrey despachó asistentes de las embarcaciones.

de Santiago; Don Iorge de Blanes, y al Gouvernador de Denia Don Christoual Sedeño, Caualleros principales de aquella Ciudad, con orden que asistiessen en los tres puertos de Alicante, Denia, y Vinaroz, como comissarios principales de la embarcacion, y para que mandassen alojar la gente de guerra, que en ellos auia desembarcado. A estos acompañauan otros 32 comissarios ordinarios que seruian de yr por los lugares del Reyno para traer los Moriscos á los puertos, donde se auian de embarcar. Huuo orden que se començasse por los Moriscos de Gandia, assi porque como estos habitauan junto á la Marina, eran mas perniciosos, acogiendo muchas vezes en sus tierras á los Moros de Argel, y aun haziendoles espaldas para que saliessen á los caminos á cautiuar los Christianos; como porque eran los mas peligrosos en caso de qualquier socorro que les entrara por el mar, como tambien porque estando tan vezinos á la Marina, se podia efetuar mas presto esta primera embarcacion, en cuya breuedad juzgauan los generales que consistia la buena direccion deste negocio, porque quantos menos quedassen, y quanto menos tiempo se les diesse para pensar y traçar alguna rebelion, tanto mas perderian las fuerças, y el animo para qualquier empresa. Eran tantos los Moriscos vasallos del Duque, que por no poder caber todos en esta primera embarcacion se diuidieron entre las dos primeras. Caminaron luego hazia Denia los pueblos señalados, como si fueran gitanos, vnos á pie, otros á cauallo, muchos en carros, y algunos en coches, y aunque la Pragmatica del Rey mandaua, que no sacassen del Reyno, mas de lo que pudiessen llevar en sus personas, ningun rigor se guardó en el cumplimiento della, porque no quissieron passar cosa que se les prohi-

Moriscos de Gandia fueron los primeros que salieron.

La pragmática real no se executó con rigor.



B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

biesse, y assi lleuauan no solamente jumentos, y rocines, pero carros cargados de ropa, de fardes, y de todo lo que entendian que podia valer algo en Berberia, y dexando las caualgaduras en tierra embarcauan lo demas. Lo principal que sacaron del Reyno, fue oro, y plata de lo qual yuan cargados, principalmente las mugeres, las quales lleuauan la mayor parte cosida en los vestidos, y muchas dellas en las faxas con que se ceñian; y porque caminauan recelosos de que no se le hurtassen, eran guiados de los Alguaziles del Rey, los quales no los desamparauan hasta que los dexauan embarcados. Quando llegauan á los puertos donde estaua la infanteria Española, se ponian las compañías en hileras, y saliendolos á recibir, los acompañauan hasta la embarcacion, que era bien menester segun los muchos ladrones que acudian á estos puestos, ni aun desta suerte se podian librar, particularmente de los forçados de las galeras, que como tan diestros, y los Moriscos tan boçales, en el ayre les hazian inuisibles. los fardetes: verdad sea que el que cogian lo pagaua por todos. En esta forma se fueron embarcando en las diez y siete Galeras de Napoles que estauan en Denia los que cabian, dando solos dozientos á cada galera, que por razon de la gran chusma, y soldados que lleuauan, no podian cargar mas, pero acudieron muchos nauios, que auian hecho venir de los puertos mas vezinos, en los quales se embarcaron grande numero dellos, de suerte, que entre todos los que salieron de Denia en esta primera embarcacion serian como seys mil. Al mismo tiempo salio de Alicante el General Don Luys Faxardo, con catorze galeones de la armada Real del Oceano, en los quales por ser capacissimos, yuan embarcados vn gran numero dellos, y con diez y ocho nauios

Oro, y plata
que se lleuauan
los Moriscos.

El Marques de
Santa Cruz par-
tio de Denia con
6. mil Moriscos.

Don Luys Faxardo salió de Alicante con gran número de Moriscos.

Don Pedro de Toledo partió de Vinaros con 8000. Moriscos.

de alto bordo aventureros, en que tambien se embarcaron otros muchos que acudieron de todos aquellos lugares comarcanos, y serian entre todos 14. mil. Casi al mismo tiempo se partio de Vinaroz Don Pedro de Toledo con las galeras de España, Genoua, y Cataluña, en que lleuaua ocho mil y tantos Moriscos de los lugares mas cercanos. De manera, que entre todos los que salieron del Reyno aquella primera vez, eran veynte y ocho mil Moros, poco mas, ó menos. Alguno se espantará, y con razon, como se pudo passar á Berberia con seguridad tan gran numero de enemigos, siendo verdad, que no los lleuauan aherrojados, y que eran muchos mas los Moros, que los Christianos, siendo cosa tan facil en el mar açarse con vna galera los esclauos della, aunque vayan bien asegurados, como ha acaecido en muchas ocasiones, particularmente estos, que yuan con toda su libertad: por lo menos nos podiamos recelar desta gente sin alma, y que lleuauan ya en su opinion la vida en las manos, que con despecho metiessen vna noche fuego á vn galeon, ó á vna galera, y se matassen por matar los Christianos. Digo á esto que si bien es verdad, que amontonadas las dificultades, que en esta expulsion se ofrecieron, parece negocio imposible, que sin particular prouidencia de Dios se pudiesse essecutar (y assi auemos de tener por aueriguado, que fue esta empresa mas diuina, que humana) pero porque no se persuada el lector, que sin hazer de nuestra parte preuencion alguna, se dexó todo á la prouidencia de Dios, es bien se sepa que la huuo en lo que fue posible, porque á los Moriscos que yuan en las galeras, los lleuauan á buen recado, ó entre los soldados, ó metidos debajo de cubierta con buenas guardas, que cuydauan dellos, del todo des-

Esta empresa fue mas diuina que humana.



B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

armados, y como era gente que jamas auia entrado en el mar, porque les estaua prohibido, era cierto, que al momento se auian de marear; como despues se vio. Yuanlo tanto que no parecian sino atunes echados por aquellas ballesteras, tan entontecidos que qualquier muchacho pudiera entonces burlarse dellos, como se vio en algunos casos, que luego referiremos. Las mugeres tambien, y niños, de que yuan cargados les seruian de grande freno para que no intentassen alguna temeridad. Verdad sea que nuestros soldados Españoles, se reyan deste nuestro recelo, y los dexauan andar sueltos en la armada real, por la plaça de armas, y por los bordes de los galeones, burlandose dellos con yr en cada galeon muchos Moros para un cristiáno. Nauegaron desta suerte las galeras que salieron de Denia, mandando los ministros del Rey hazer muy buen tratamiento á los expulsos, dando bastimentos á los que les faltauan, curando los enfermos, echando bandos rigurosos, que ningun soldado, ó qualquiera otra persona fuesse osada tratar mal de obra, ni de palabra á los Moriscos, castigando con gran rigor los transgressores, y finalmente haziendoles las caricias, y regalos, que merecieran si fueran muy Catholicos. Lo qual se hizo sobre buen acuerdo assi por cumplir la palabra Real, que estaua de por medio, que serian lleuados con seguridad, y buen tratamiento, como por no auentar la caça, porque los que quedauan en el Reyno, que eran los mas, y aun los de Castilla, Andaluzia, Cataluña, y Aragon, se estauan á la mira, aguardando las nueuas que les trayrian los exploradores que de su parte auian imbiado, para que conforme á ellas, viessen si les estaua bien obedecer, ó resistir. Con este buen tratamiento, y la prosperidad del tiempo que

Tratamiento
hecho á los ex-
pulsos.

Llegaron en breue espacio á Oran. los acompañó, llegaron en breue espacio con felice jornada á Oran, en cuya marina, mandó desembarcar el Marques

Saliólos á recibir el Conde de Aguilar.

de Santa Cruz toda la gente que lleuaua. Salio á recibirlos el Conde de Aguilar, Governador, y Capitan General de aquella fuerça, y costa, con toda la caualleria, é infanteria de la tierra. Trataron los Moriscos con el Virrey de Tremecen (lugar de Moros, que está á dos jornadas de Oran)

El Virrey de Tremecen los recibió por vasallos.

que los recibiese por vasallos, lo qual hizo de buena gana, porque sabia, que venian cargados de oro, y plata, asegurando primero de que eran tan Moros como ellos, y que por consiguiente serian buenos vasallos. Para este

Cid Almançor guió á los Moriscos.

efeto llegó *Cid Almançor* caudillo de los Moros de paz, con quinientos Ginetes, todos con lança, y adarga muy bien puestos, y con hasta mil camellos, sobre los quales venian unas garitas muy bien hechas para lleuar las Moras. Al Capitan Almançor acompañaua vn Iudio muy rico, que se llamaua *Camilo*, cuya era gran parte de los camellos, y concertados en mil y quinientos escudos de oro, porque los metiesen en Tremecen, pidieron los Moriscos fianças del trato, porque no se asegurauan. Huuo de dexar el Capitan Almançor vn hijo suyo en rehenes del concierto, y seguridad con que prometia llevarlos. Hecho esto por regozijar la fiesta el Marques de Santa Cruz, los hijos del Conde de Benaunte, D. Sancho de Luna, y los demas caualleros que venian, escaramuçaron con la gente del Rey, con que alegraron la tierra, y fue mucho de ver la destreza con que al mismo tiempo dispararon la arcabuzeria, mosqueteria y los castillos. Tambien escaramuçaron los Ginetes del Capitan Almançor con tanta ligereza, y buen garbo, que ponian admiracion á los mas platicos de nuestros soldados. Diuididos despues entró el Capitan Almançor dentro



JUNTA DE ANDALUCIA

B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

de Oran con solos ocho Moros, y partio luego con su gente la buelta de Tremecen, lleuando consigo los Moros desembarcados, á los quales mandó el Conde de Aguilar que acompañassen los caualleros ligeros de la Costa, teniendo al principio el capitan Moro tan gran cuydado de los Moriscos que lleuaua á su cargo, que viendo á vno de los Alarues, que se auia atreuido á arrebatar vn emboltorio de la ropa de los Moriscos, se arrojó tras el por vnos cerros asperissimos, y no lo dexó hasta que lo alanceo, y le quitó la presa; boluiendola, con gran satisfaccion de todos, á su dueño. A pocas millas se despidio la caualleria Christiana, y prosiguieron los Moros su camino: y quando los miserables desterrados, descubrieron bien la aspreza de la tierra donde entrauan, aquellos montes fragosos, é infrutíferos; los arenales desiertos, é inhabitables por donde caminauan, sin saber si los lleuauan vendidos, sugetos á gente Alarue, y bestial, que era imposible que no matassen á vnos, robassen á otros, y deshonorassen sus mugeres (como abajo diremos) se pusieron á llorar amargamente. En este passo se me representaron las lagrimas que en abundancia derramaron los hijos de Israel (á los quales por el pecado de Idolatria, dexó Dios de su mano en las de Nabucodonosor) llegando á descubrir los muros de la gran Babilonia, reconociendo el lugar de su prission de que tantos años antes les auian dado auiso los Profetas, pues al fin estos por el Baptismo pertenecian á la Iglesia, y al pueblo escogido de Dios, como aquellos: con todo por el pecado de la infidelidad, los castigó su Diuina Magestad, y entregó en las manos, y á la voluntad de vn Capitan, y exercito de Alarues, que sin duda alguna les harian los mismos, ó semejantes malos tratamientos, que Nabucodonosor, y su

La caualleria de Oran acompañó á los Moriscos.

Llorauan los miserables viendo la aspreza de la tierra.

exercito á los miserables cautiuos de Israel. Y assi no ay que espantar, que viendolos ya presentes, representandoseles como aquellos las haciendas perdidas, los deudos, y amigos parte muertos, parte sentenciados á morir por la resistencia que hazian á los mandatos reales, y todos diuididos en tierras diferentes, la vida sola que por buena suerte saluaron, sentenciada á perpetua seruidumbre de barbaros Alarues, condenados á dar razon de si á gente bestial, los que jamás la quisieron dar de sus costumbres á los ministros de Dios, y principalmente trayendo á la memoria el Parayso que dexauan en el Reyno de Valencia, y muy en particular aquella deliciosa huerta de Gandia, la frescura de sus campos, la abundancia de sus aguas, la serenidad de su cielo, la puridad de sus ayres, la templança de su clima (de la qual tierra eran todos, ó casi todos los de la primera embarcacion) discurriendo ligeramente de vna ocasion de sentimiento en otra, no deuieron de dexar memoria de cosa que pudiesse atormentar sus coraçones, que no reboluiesen en su daño. Que mucho pues que estas, y otras mas lastimosas consideraciones les sacassen las lagrimas en abundancia como á los hijos de Israel? Verdad sea que con animo diferente llorauan vnos, y otros, porque estos suspirauan por la ciudad Santa de Ierusalen, y el alcaçar de Sion, donde solia estar el templo, vnica marauilla del mundo, que dexauan ya hecho ceniza: y assi apiadado Dios dellos se les restituyó: y aquellos malos penitentes solo se lamentauan de la falta de los bienes temporales que perdian, y las delicias de Valencia, de que se vian ausentes, haziendose desta suerte indignos de gozarlas eternamente.

Super flumina
Babylonis illic
sedimus, et fle-
uimus, dum re-
cordaremur tui
Sion. Ps. 136.



JUNTA DE ANDALUCÍA

B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



De otras embarcaciones particulares que se hizieron por este tiempo.

CAPITULO II.



L mismo tiempo, que en los Alfaques, Denia, y Alicante se entendia en esta primera embarcacion Real, se concertauan varias embarcaciones particulares en los mismos lugares, y otros diferentes; principalmente en el Grao de Valencia, lugar junto al mar, que dista de la Ciudad media legua, assi porque algunos de los expulsos no vian la hora, y el punto de llegar á Argel, como tambien porque no se fiauau de los ministros del Rey, que los lleuauan á su cargo, sospechando siempre alguna celada. Por esta razon fletauan los que tenian caudal, nauios, ó barcas á su cuenta para que los passassen á Berberia, concertandose á familias, ó lugares, conforme la capacidad del baxel, y la posibilidad de los pasageros. Generalmente eran los nolitos muy grandes, y se hazian ricos los Capitanes de nauios, y patrones de otros baxeles, pues pagauan los hombres setenta reales por cada persona, las mugeres sesenta, y los niños treynta y veynte, segun los años que tenian. Verdad sea que no luego se les entregaua el dinero á los dueños de las barcas; porque desta suerte siendo ellos forasteros, fuera muy facil en-

Desconfianza de los Moriscos.

Fletauan nauios, y passauan en ellos por familias, y lugares.

Los Capitanes de nauios se hazian ricos.

gañar los passageros, dexandolos en la primera Isleta, ó haziendoles burlas mas pesadas. Para euitar estos inconuenientes se dio orden en Valencia, que se metiessen en deposito los fletes, con orden que no se entregassen á los dueños de los baxeles, sino quando ya de buelta diessen razon autentica, y firmada de los mismos Moriscos del como, y adonde los desembarcauan, dexando algunos de los patrones, rehenes en poder de los Señores, hasta que les imbiassen esta relazion autentica. Con esta seguridad se embarcaron en el Grao de Valencia á los tres de Octubre, en dos naues Mallorquinas los de Alcaçar vasallos de Don Cristoual Zanoguera, y los de Picasent vasallos del Duque de Mandas, queriendo el Virrey asistir personalmente á esta embarcacion, por auer sido la que dio principio á esta felice jornada. Luego á los cinco del mismo mes se partieron los de Ribarroja, auiendose concertado para el pasage en seyscientos ducados: y á los siete los de Mirambel. Lo propio yuan haziendo poco á poco todos los de aquellos lugarejos vezinos á Valencia, como los de Mislata, Alaquás, Benimamet, Paterna, Manisses, Gestalcamp, Chiua, Godella, Buñol, Villamarchant, Ribarroja con otros muchos, que seria largo de contar. De suerte que solos los que se embarcaron en el Grao fueron cerca de 20000. ahorrando esto muchos ducados al patrimonio real, por pagarse ellos mismos los fletes, y proueerse de los bastimentos necesarios para el viaje. A lo qual ayudó la diligencia del Doctor Baziedo con orden de su Excelencia, de que pagassen los Moriscos ricos por los pobres de su lugar, y lo mismo hizieron tres mil de la Vall de Vxó, que se embarcaron en Moncofa á que asistio Don Gaspar Vidal Capitan de la Costa. Yuan los viejos, y la mayor

Los patrones se obligauan á traerse fe autentica de adonde, y como dexauan á los Moriscos.

En el Grao de Valencia se hizo la primera embarcacion.

En el Grao se embarcaron 20000.

En Moncofa se embarcaron algunos.



JUNTA DE ANDALUCIA

parte de las mugeres, y niños en carros, coches, caualgaduras, los mas caminauan á pie; acompañados para su resguardo de los soldados de la guardia, y muchos de sus Señores, que no los desamparauan, hasta dexarlos embarcados, como lo hizieron, assi en las embarcaciones generales, como en las particulares: el Duque de Gandia: el Marques de Albayda: el Conde de Alaquas: el Conde de Buñol: el Conde de Anna: el Conde de Sinarcas: el Conde de Concentayna, y otros muchos Barones, señaladamente el Duque de Maqueda que no se contentó de llevar hasta Alicante á sus vasallos de Elche, Cleuillente, y Aspe, sino que quiso yrlos acompañando hasta Oran en la primera embarcacion real que se hizo, yendo aposentado en la Capitana Real de los Galeones en compañía de Don Luys Faxardo General dellos. Los que se embarcauan en el Grao de Valencia, dauan todos la buelta por el Real, adonde salian á verlos sus Excelencias á vnos balcones: y acudiendo de tropel la gente del lugar, dauan gracias á Dios, por ver ya felizmente encaminada esta jornada: Llegados al Grao, mientras el tiempo se sossegaua, y se juntauan todos, los encerrauan en las ataraçanas de la Ciudad, y quando eran tantos que no cabian en ellas, ó muy ricos, y que buscauan mas comodidad, se alojauan por las casas del lugar del Grao. A este puesto acudia estos dias innumerable gente Valenciana, particularmente las damas en sus coches, que por ser amigas de verlo todo, hazian sarao desta fiesta, y los Caualleros que pues vian quemar su pajar, se querian calentar á el, y tambien porque se hazia alli vna feria muy barata de vestidos riquissimos á la Morisca, de camas, pauellones, sauanas, toallas labradas de oro, camisas hechas á las mil marauillas, pieças de lienço finissimo, con otras

Los Barones acompañauan á sus vasallos.

En las ataraçanas del Grao se entretenian.

Feria muy barata en el Grao.

muchas cosas, y quien tenia dinero, á poca costa boluia para su casa, rico destas alhajas. Cambiauanse alli menudos por plata, aunque eran ellos tales, que mas era perdida que ganancia. En esta forma se yua passando al principio alguna de aquella gente, y muchos dellos obligados con el rigor de los Bandos que se les intimauan, guardandose ya de industria la mayor parte, para quando llegassen los mensajeros, que auian imbiado como atalayas para que descubriessen la tierra nueva, y experimentassen el trato que se les hazia en el camino. Estos boluieron dentro de pocos dias haciendo grandes corrillos en Denia, y contando marauillas del viage, particularmente alabauan el cuydado que los ministros del Rey tenian, de que nadie los enojasse, ni maltratasse, y que antes los proueyan de lo necessario para su sustento, y regalo. Por lo qual dio particulares gracias su Magestad al Virrey de Valencia en vna carta que le escriuio de los 14. de Octubre 1609. en la qual le encargaua que tuuiesse particular cuydado, de que se les diesse siempre lo necessario para la embarcacion. Y aunque entre los nuestros, y entre los suyos publicauan á bozes estas buenas nueuas, desseoso Don Agustin de enterarse, si era este el proprio language que secretamente corria entre ellos (que era lo que mas importaua) imbió á llamar en mi presencia á vno destos exploradores, y le preguntó si trahia cartas de los que quedauan en Berberia para los deudos, y amigos que estauan aun en España aguardando embarcacion: y manifestando muchas, mandó Don Agustin abrirla vna dellas, la qual estaua escrita en Arabigo, como las demas; buscosse interprete, que fielmente la declarasse, y luego se halló vn Cauallero que se auia criado entre ellos, y entendia, y lehia muy bien la Alga-

Los exploradores tornaron muy contentos.

Don Agustin mandó que se abriese, y leyese vna de las cartas que trayan los exploradores.



Real Academia de la Historia y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

rauia; y el qual la interpretó, y por curiosidad, me quise yo quedar con vna copia della, que en su estilo barbaro contenia lo siguiente.

De vuestros deudos, y cuñados Miguel Luitimen, y de tu hermana Rafaela, y de tus hermanos, y cuñados Geronimo Marsell, os doy auiso que auemos llegado buenos, y muy agradecidos á Dios, y auemos venido muy bien: mejor los que passaron en las galeras, que los que uenian en los baxeles, porque las galeras tienen alas, y pies, y la ropa que auemos traydo vale mas aqui, que en España. Auemos desembarcado en un puerto grande de Oran, y nos han hecho muy grande acogimiento el Virrey de Oran, y nos ha dado compañía para passar á Tremecen, con pactos, que los que nos lleuan, dexen de rehenes en Oran los hijos, hasta que bueluan quatro hombres á dezir, como nos dexan en Tremecen. Y Dios os guarde. Del monte de Oran á 7. de Octubre.

Carta de Miguel Luitimen, y sus deudos, imbiada desde Oran á los que quedauan en Valencia.

Del tenor desta auia muchas otras cartas, imbiadas á diferentes personas, las quales nos parecia, que era necesario que corriessen, y aun se trasladassen, y remitiessen diferentes copias á los Señores de los lugares, para que las comunicassen con sus vasallos, y los acabassen de asegurar que la intencion de su Magestad no era matarlos, ni quitarles sus haciendas, sino solo echarlos de sus Estados. Fue marauilloso el efeto destas cartas, y el de las buenas nuevas que pregonauan los Moriscos, segun el orden que estaua dado, pues muchos de los lugares que antes estauan con resolucion de rebelarse, se quietaron, y no vian la hora, en que embarcarse, instando con sus Señores, y aun ofreciendoles donatiuos, para que les alcançassen lugar entre los primeros, y como se dauan tanta priessa, faltauan vasos para poderlos passar. Fue necesario que Don Agustin

Copias de cartas imbiadas por el Reyno.

Efeto marauilloso destas cartas.

Don Agustin despachó á su Magestad pidiendo nauios.

Mexia despachasse á su Magestad, dandole razon de la infinidad de Moriscos que con instancia pedia passage, y de la falta grande que auia de nauios para este efeto, representando que si en todos tiempos, era bien echar mano de la ocasion, mucho mas en este. Recibido este despacho, dio luego orden su Magestad á todos los puertos de España, Lisboa, Seuilla, San Lucar de Barrameda, Cadiz, Cartagena, Barcelona, con todos los demas, para que se embargassen los baxeles que llegassen á ellos, y aunque estuuiesen ya cargados, se descargassen, y acudiessen á los puertos de Alicante, Denia, Alfaques, Valencia, á disposicion de los Generales de mar, y tierra, que eran los arriba señalados. Sin esta diligencia se dió luego orden en los dichos puertos de Valencia, para que los baxeles que llegassen de fuera, aunque fuessen saetias muy pequeñas, se les quitassen las velas, y no los dexassen salir, sino con carga de Moriscos, y por ser esta tan mala, aunque se les pagaua muy bien, rchusauan los patrones quanto podian el llenarla. Con todo por ser tan estraordinarias las diligencias que se hizieron, fueron muchos los baxeles que de todas partes acudieron: particularmente el Duque de Monteleon, que estaua mas á mano, como tan grande ministro del Rey, y tan zeloso de su servicio, dió luego orden para que acudiessen todos los nauios, y baxeles que auia, y que despues arribaron á aquel muelle de Barcelona; y como acudieron tantos á vn tiempo de diferentes partes, embarcauase en ellos en la forma que queda señalada, infinidad de Moriscos, teniendo los Capitanes orden, que no se engolfassen, sin acudir primero á tomarle de sus Generales. Grandemente nos espantaua la barbaridad desta gente, pues con ser verdad que este passage particular les costaua

Su Magestad dio orden para que viniessen nauios de todos los puertos de España.

El Duque de Monteleon dio orden que acudiessen á Valencia los baxeles que auia en Barcelona.

Los patrones acudieron á tomar el orden de los Generales.

Barbaridad desta gente.



JUNTA DE ANDALUCÍA

B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

muchos ducados, y el Real de su Magestad era franco, y mas seguro que aquel, con todo era tan grande la prissa que tenian de passar los vnos, y los otros, tan grande el miedo que auian concebido de que no los lleuassen engañados, que gustauan mas de las embarcaciones particulares, con todas sus descomodidades (solo fuessen ellos á su cuenta) que no de las Generales, auiendo de yr en ellas á la del Rey. Pero errauanlo grandemente, porque en estas, jamas les acaecio desgracia alguna, y en aquellas muchas, y de cierta sciencia supimos que algunos de los patrones á que encomendauan vida, y hacienda, les quitauan lo vno, y lo otro, no respetando la proteccion Real que los aseguraua. Pudiera contar muchos casos lastimosos á este propósito, pero assi por no querer en algunos preuenir la sentencia del Iuez que los quedaua esaminando, ni querer alargarme en otros, me contentaré con solo referir vno el mas señalado de todos, y que está ya sentenciado.

Los patrones de algunos particulares baxeles les quitauan la vida, y hacienda.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA





Como los patrones Iuan Riera Catalan, y Iuan Baptista Napolitano con sus compañeros, robaron, y mataron setenta Moriscos.

CAPITULO III.



El patron Iuan Riera se obligó á poner en Berberia 70. Moriscos.

ENTRE los baxeles que por mandado del Duque de Monteleon, Virrey de Cataluña acudieron á passar Moriscos, fue vno el del patron Iuan Riera Catalan, residente en la Ciudad de Barcelona, el qual se obligó á poner en Berberia setenta Moriscos entre hombres, mugeres, y niños: y recibida la obligacion de los fletes se partió la buelta de Oran con ellos. Naugaron quinze millas de Valencia, hasta que llegados á vn puesto que está á la Marina, llamado Moncofa, por el mal tiempo que tuieron, fue necessario varar el barcon en tierra. A este tiempo acertó á passar por allí Iuan Baptista Napolitano, patron de vna faluga, el qual por el mes de Junio de 1609. se auia partido de Napoles para España, en seruicio de las galeras de Napoles, que hizieron el mismo viage, llevando consigo cinco marineros. Este patron despues que llegó á Denia en seruicio de las dichas galeras, desauenido con el Marques de Santa Cruz, y despedido de su Excelencia, se boluia para Napoles: pero hallando alli vn viage de Moriscos para Oran, por la necesidad que tenia de dinero, le acetó, y pasó á aquellas partes á saluamento

veynte Moriscos, que le dieron veynte escudos de flete. Viniendo despues este mismo patron la buelta de Napoles, encontro al otro patron Iuan Riera Catalan, en el puesto que antes dezia con otros quatro marineros Catalanes. El Iuan Baptista Napolitano que los vio, se fue á ellos á tierra, y apartados los dos patrones se concertaron que hiziessen aquel viage los dos de conserua, y que quando tuuiessen los Moriscos en alta mar, los degollassen, y robassen. Con este animo se partieron los dos el dia siguiente en compañía, y naugaron juntos aquel dia, y el siguiente, y á la tarde el patron Iuan Baptista hizo bajar seys Moriscos de la barca gruesa á su faluga con achaque de que yua muy cargada, dando por señal á sus marineros, que quando á la noche el pidiesse desde su barcon, azeytunas, en aquel punto diessen en los seys Moros, y los degollassen, y luego saltassen al barcon con las armas en las manos gritando *Santiago, al mar*, adonde hallarian ya los dos patrones, y los demas marineros Catalanes apercebidos y con las armas tambien en las manos. Con este acuerdo, á las dos horas de la noche, estando los desdichados seys Moriscos durmiendo en la popa de la faluga, los marineros Italianos sin aguardar la señal de las oliuas, con espadas, y puñales los mataron, y arrojaron al mar; luego passaron al barcon Catalan, con las espadas desnudas en las manos, dando bozes, *Santiago, al mar*, y con este impetu mataron treze Moriscos, que estauan sobre cubierta consintiendo los dos patrones, y marineros Catalanes, y echando algunos viuos al agua. Hecho esto corrieron á guardar la compuerta del dicho barcon, temiendo no saliessen los otros Moriscos, y se defendiessen, haziendo esta guarda toda la noche, la qual passaron bien affigida los miserables Moriscos, enten-

Los patrones
Iuan Baptista, y
Iuan Riera, se
acordaron.

Los patrones
mataron á los
Moriscos.

Biblioteca Monumental de la Alhambra y Generalitat
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

diendo lo que passaua, y desde abajo de cubierta donde estauan, llorauan amargamente, y preguntauan la causa porque los matauan, respondiendoles los patrones, que querian les diessen la ropa, y dineros que lleuauan: fueron contentos los Moriscos, con pacto que les saluassen la vida; y prometiendoles los Christianos que los desembarcarian saluos en Biserta, los mandaron subir vno á vno sobre cubierta. Los barbaros les dieron credito, y fueron subiendo de vno en vno, hasta veynte, los quales ataron, desnudaron, y robaron, la mayor parte mataron con hierro, y á todos echaron al mar, lo qual algunos no aguardauan, porque ellos mismos desesperados se arrojauan á ella. Hizieron despues subir las mugeres (que por no poder hazer resistencia, las auian dexado para lo vltimo) las quales reconociendo sus maridos muertos, y el estado en que estauan, mesandose las vnas, dandose de bofetadas las otras, estas arremetiendo á las barbas de los marineros, aquellas abraçandose de sus hijos, todas de su motiuo se arrojaron al mar, vsando aquellos malos Christianos generalmente con ellas, la misma crueldad que con los maridos. Hecho el caso, bajaron á donde auian estado los desdichados, y recogidos sus despojos, y repartidos entre si, los Napolitanos se passaron á Napoles, y los Catalanes se quedaron en Barcelona. Pero porque no quedasse sin castigo vn crimen tan atroz como este, permitió su Diuina Magestad que sobre la particion del dinero, y ropa, que auian hurtado, llegassen á reñir los compañeros Catalanes, que eran quatro, quedando muy mal satisfecho el vno, al qual cupo la menor parte, y aunque por entonces calló, sus piedras apañó, pues llegando á Barcelona se fue al Veger, que es el justicia, y prometio descubrir vn crimen



Las Moriscas se arrojauan al mar.

JUNTA DE ANDALUCÍA

Pendencia sobre la particion de la ropa.

El patron Riera fue preso con sus compañeros.

muy enorme, si le perdonauan la parte que en el tenia, y asegurado por el Virrey, le manifestó el caso de la suerte que le tengo contado. Dieron luego assalto en la casa, y barca del dicho patron Riera, y aunque quiso al principio negarse, ya no pudo, porque de muchos fue conocido, y lleuado por la justicia á la carcel con los otros compañeros suyos, de los quales al mismo tiempo echaron mano. Hallaronles mucha ropa Morisca, como vasquiñas, camas, sauanas, camisas, toallas, lienços, tocas, con otras diferencias de trages, que las desdichadas lleuauan para su seruicio, de todo lo qual se hizo vna feria, y se vendio en almoneda, y acudio toda Barcelona á ver, y comprar los despojos de aquellos cuytados. Entre tanto yuan tomando deposiciones contra los encarcelados, que como auian sido cogidos en fragante, con pocos tormentos confessaron su pecado, por el qual fueron sentenciados los dos mas moços, á galeras perpetuas: no porque la atrocidad del crimen, no mereciesse pena de muerte, sino por ser menores de edad, que segun fuero de aquella tierra, no llegando el delincente á veynte y quatro años, entra por menor (pudiendo ser ya el mayor bandolero de la tierra) y no puede ser sentenciado á muerte. Contra el patron Riera, que fue el principal, se pronunció vna rigurosa sentencia, digna por cierto de la enormidad de su delito, y fue que le cortassen la mano, y la orexa, y despues lo atenazassen, ahorcassen, y desquartzassen, y assi se essecutó (hallandome yo presente al espectaculo) vn sabado á los 12. de Deziembre, aunque en la essecucion se moderó el rigor de la sentencia. Era el hombre como declaraua su fissionomia, aparejado para qualquier caso atroz, particularmente confessó vno horrendo entre los demas, y fue

Delito confesado.

Sentencia contra el patron Riera.

Caso atroz.

que reconociendo entre las Moriscas que matauan, vna muy hermosa, la saluó, y detuuó que no se arrojasse al mar, prometiendola que la tendria consigo, y trataria bien, como lo hizo todo el tiempo que duró la jornada, hasta llegar á Barcelona: pero temeroso, que si la metia en la Ciudad, ó la dexaua con vida, en qualquier parte que fuesse, se descubriria el delito, ó por lo menos que con esta ocasion se yria rastreando, se determinó de matarla. Con este animo, antes de llegar á Monxuy (monte que está pegado con la Ciudad de Barcelona, y batido del mar) la echó en aquella parte del rio Lobregat que entra en el mar. La desdichada començó á invocar á nuestra Señora de Monserrate, ó bien fuesse que quissiese con esta inuocacion tan pia, y Christiana, ablandar las entrañas de aquel tigre, ó que realmente de la comunicacion de los Christianos se le pegasse aquella deuocion, particularmente sabiendo, que estaua de alli pocas leguas aquel santuario: de qualquiera manera que ello fuesse, la Virgen de Monserrate, que ni á los Moros desampara en sus tribulaciones, la socorrio en esta, sustentandola por algun espacio de tiempo sobre el agua, sin que se ahogasse, ni se la lleuasse el raudal del rio. Lo qual viendo el Catalan, mas fiero que vna tigre de Hircania (pues ni lo mouio la amistad que antes auia tenido con ella, ni respetó el nombre de la Virgen, que la miserable appellidaua, ni lo detuuó el milagro que via) boluio al puesto donde estaua la cuytada, y alli con el cabo de vn remo, la mató; aunque reconocio despues su pecado, y dixo en publico, que por solo este, no merecia que vsassen con el de misericordia, y que era contento de morir. No se contentó el zeloso Virrey de essecutar en el modo dicho esta rigurosa justicia, pero

La Virgen de
Monserrate ni á
los Moros des-
ampara.

porque no quedassen los Napolitanos sin su castigo merecido, dio auiso del caso al Conde de Benauente Virrey de Napoles, imbiandole las señas del patron, y sus compañeros, que habitauan *al mollo piccolo*, adonde se hizieron luego buenas diligencias por hallarlos, y dentro de pocos dias los cogieron, y prendieron, eceto vno dellos, que se auia ausentado. Dieronles assalto en sus casas, que como las de los Catalanes, hallaron llenas de la ropa de los Moriscos, y echando mano dellos los encarcelaron en el Castillo de San Telmo: negaron el crimen quando al principio los començaron á esaminar, con todo viendose conuencidos con la fuerça de grauissimos indicios que contra ellos introduxo el fiscal, vltimamente confessaron el delito, por el qual fueron arrastrados, ahorcados al muelle pequeño, y hechos quartos á los primeros dias del mes de Henero 1610. aunque el vno por no auer confessado, despues de dos tormentos muy fuertes, fue sentenciado á galeras perpetuas. Destos casos acaecieron muchos á los que escogieron particulares embarcaciones, aunque para cobrar los patrones los fletes que quedauan depositados en Valencia, y tambien porque no se manifestassen los casos que cometian, sacauan por fuerça firmas de los Moriscos, con las quales certificauan como hauian sido bien tratados de los patrones, y quedauan en tierra á saluamento: y tengo por cierto que otros, antes de manifestar su pecho, hazian la preuencion de las firmas, y despues los robauan, y echauan al mar. Ni su Magestad pudo asegurar del todo los que dexada la embarcacion Real, se entregauan en manos de personas particulares; justo castigo del cielo, el qual parece quisó añadir este de muerte, al de destierro que en esta gente se auia essecutado.

El Virrey de Cataluña dio auiso del caso al Virrey de Napoles.

Los Marineros Napolitanos fueron presos.

Iusticia hecha en los marineros Napolitanos.



Rebelaronse por este tiempo los Moriscos de Lagar, y de otros muchos lugares.

CAPITULO IV.

Benignidad de nuestro Rey.



NO obstante la gran benignidad, que nuestro Rey como pacifico, vsó con los Moriscos, pues siendo verdad, que todos merecian la muerte por sus graues delitos, con todo mitigó la sentencia; y siendo assi, que pudiera quitarles los hijos por serlo de hereges, y estar los niños bautizados, con todo permitio, que los lleuassen consigo, de que diremos largamente mas abajo; y auiendo confiscado las haziendas, librandolas á los Señores, á los quales por muchos titulos se deuian, mandando que se embarcassen con solo lo que podian llevar sobre sus personas, dissimuló en que vendiessen quanto tenian, y lo conuirtiessen en plata, y oro, y lo que no pudieron vender que lo passasen consigo á Berberia, llevando azemilas, coches, y carros cargados de ropa, ordenando con rigor que no les tocassen en vn cabello de la cabeça, ni en vn pelo de la ropa, ni aun les dixesen vna mala palabra, como ellos mismos publicauan á bozes, aunque barbaros ingratos. No obstante pues esta gran benignidad y clemencia de nuestro Rey (con la qual corrobora su trono) fueron tan ingratos que muchos dellos se leuataron, haziendo

Lib. 6. cap. 7.

Roborabitur
clementia tronus
cius.



JUNTA DE ANDALUCIA

Biblioteca de la Alhambra y Generalife

en el Reyno quanto mal pudieron; y aunque los motines particulares que huuo en diferentes lugares, como en el de Gadaleste, de Lombay, Concenterayna, y otros fueron de alguna consideracion, solo tratare de los Moriscos que se rebelaron en la Valle de Lagar, y en la muela de Cortes, porque vltimamente todos los amotinados se vinieron á vnir con estos. Para que se entienda mejor esta materia, descriuiré primero el sitio de Lagar, el qual es vna Baronia de tres lugares, cuya cabeça es este que se llama, Lagar: el segundo se dize el lugar del medio, y el otro, el primer lugar: los quales son del Duque de Gandia, y están en la parte maritima del Reyno de Valencia á tres leguas de Denia, Xauca, Veniça, y Tablada (que son los lugares mas vezinos al mar de aquella parte, y todos de Christianos). Estos tienen su asiento al pie de vna muy alta montaña, cuyo sitio es vna tierra muy quebrada, y aspera por las grandes subidas, y bajadas que ay en ella: en lo alto de la Sierra ay tres peñones, el mayor dellos, y mas alto por la parte de poniente, es peña tajada, y deste al segundo aura vn tiro de mosquete poco mas, ó menos; del segundo al tercero (que está á la parte del mar) ay otra tanta distancia. Esta montaña cae entre dos barrancos, á la vna parte hazia el Leuante está el Lagar con los otros dos lugares, y á la otra hazia poniente caen otros dos, de los quales el vno se llama Benigembla, y el otro Vernica, que tambien eran de Moriscos. Abajo en la punta que haze este monte, ay vna Villa que se dize Murla, tambien del Duque de Gandia, tiene vn castillejo no muy fuerte, cuyo arrabal era de Moriscos. Esta tierra de Lagar confronta con los Valles de Gallinera, de Guadaleste, y del Bo (que dizen) y traua de la valle de Ceta. Esta el sitio lleno de montes fragosis-

Descripcion del
sitio de Lagar.

simos, é inaccessibles: á bajo hazia el mar caen Orba, Sagra, Tormes, Benidoleig, Parcente, Alcanadi, Tarbena, Bululla, Xalon (donde han salido los Moriscos mas malditos de España) y otros muchos lugares.

Rebelaronse los Moriscos de La. GAT.

Pareciendo pues á los Moros desta comarca, que era este lugar nombrado, el mas á proposito que se podia hallar para su intento, por orden de las cabeças que ellos tenian, se vnieron con los otros Moros del Reyno amotinados, que eran los mas dellos moços, y de mayor brio. Duró el juntarse alli algunos dias, porque no se atreuián á caminar en todo tiempo, sino de noche, en grandes tropas, y con mucho resguardo, por el peligro que corrian de que no los prendiessen, y matassen los Christianos, conforme el Bando que se auia pregonado, hallandolos desencaminados, como hizieron de otros muchos por esta

Matauan los Christianos muchos Moriscos.

causa de los quales vi yo muchos muertos en el camino que ay desde Valencia, hasta San Matheo. Con todo bien se sabia en el lugar, que passauan á centenares de noche hazia este puesto, y se notaua muy bien, que la mayor parte de los que se embarcauan eran mugeres, viejos, y niños, ausentandose lo ordinario de los lugares, los juvenes, y mas valientes. Fue el caudillo destes amotinados vn Moro llamado Mellini Saquien, el qual con gran artificio andaua por el Reyno, inquietando los demas, representandoles los daños ciertos que se les seguian de embarcarse, pues llegados á Berberia, los Alarbes se alçauan con todo, quitandoles las haciendas, las mugeres, y aun las vidas, confirmandolo con cartas fingidas de Oran, en las quales mostrauan los que alla quedauan, estar arrepentidos de su mala determinacion: persuadiendoles con estas, y otras semejantes razones, que era temerario, y loco el que

Mellini Saquien fue el caudillo de los amotinados.



se embarcaua, y desta suerte poco á poco los fue engañando de tal manera, que quando menos pensaron los Christianos, se auia lleuado consigo el Moro, los de Guadaleste, de Mosquera, Tormos, Eboxalon, Orba, Bolula, Planes, Cella, Seta, y de otros muchos lugares, y se auia hecho fuerte en el monte inaccesible de Lagar, no aduirtiendo los barbaros, que era imposible poderse sustentar alli vn mes entero. Facilmente pudieran los ministros del Rey, si quisieran, atajar los passos á estos rebelados, pero despues de maduro consejo se determinaron de no auerlas con ellos, hasta que huuiessen salido los que de su voluntad se embarcauan, para que despues fuessen de los enemigos los menos. No se persuadea el letor que la causa de auerse leuantado estos, mas que otros Moriscos, fueron vexaciones que sus Señores les hazian en materia de hazienda, como el pueblo murmuraua, porque antes eceto vno, ó otro, fue marauillosa, y digna de la gran merced que todos esperan recibir de la Magestad Catholica, la resignacion, y generosidad, que en esta ocasion mostró la nobleza Valenciana: pues pudiendo facil, y justamente quitar las haziendas á los Moriscos sus vasallos, que por tantas razones ya dichas, les pertenecian, y en tiempo que tanto las auian menester, al punto que conocian que de hazerles la menor vexacion en esta materia, podia resultar algun deseruicio del Rey, luego alçauan mano, y les dexauan hazer quanto querian. Assi lo hizo entre los demas el Duque de Gandia (de quien eran vasallos muchos destos amotinados) como consta por vna carta de su Magestad al Virrey de Valencia, en la qual le ordena, que de su parte de las gracias al dicho Duque, por auer dado licencia á sus vasallos, para que vendiessen de sus hazien-

Resignacion de
la nobleza Valenciana.

De los 23. de
Setiembre de
1609.

El Virrey hizo
una prudente di-
ligencia.

das lo que pudiesen, aunque le tocassen al dicho Duque. Y aunque los demas Titulados y Barones hizieron lo propio, con todo porque importaua mucho tener á los Moriscos quietos, principalmente al principio de la embarcacion; despachó el Virrey al Dotor Rodriguez del Consejo criminal, y Auditor general de la gente de guerra con otros comissarios, para que hiziesse rigurosa pesquisa en diferentes partes del Reyno, en las quales se entendia auer alteracion, y remediassen los inconuenientes que en este particular podian auer nacido. De manera que si estos Moriscos se amotinaron, no fue porque fuesen mas vexados de sus Señores, que los demas, sino por ser estos mas atreuidos; por hallarse muchos dellos armados, combidados de la aspereza de aquellos cerros, que les parecieron inexpugnables: por lo menos persuadidos que se podian tretener, y defender en ellos, hasta que en la primavera siguiente llegasse el socorro que aguardauan, y finalmente porque no sabiendo ellos guardar fidelidad, imaginauan que quebrantaria el Rey la que les auia dado.

Por esta causa imbiendo las demas comunidades sus syndicos á Denia, á pedir, y concertar la embarcacion; los destas Valles, y lugares nombrados, jamas imbiaron persona alguna, antes yuan subiendo al monte trigo, ceuada, dadas, panizo, ropa, ganados, y finalmente toda su hacienda, pensando tenerla alli bien guardada, aunque les sucedio muy al reues, como despues se dirá. Començaron á subirse al monte estos Moriscos el dia de San Miguel con tanta desuerguença, y poco temor de Dios, y del Rey, que obligauan los otros Moriscos que estauan quietos á que dexassen sus casas, y los siguiessen, y si resistian, los robauan, y matauan; aunque pocas vezes fue necessario



llegar á este extremo, porque presto se rendian, como hizieron los Moriscos del arrabal de la Villa de Murla, subiendose al monte con los otros circunuezininos rebelados que por allí passaron, dando tales bozes, y aullidos que metian miedo á los Christianos de aquel lugar. Amenazauanlos que los auian de quemar viuos, y en efeto bajauan los más dias de la cumbre de la Sierra, donde se fortificaron, hasta vna hermita muy deuota de San Sebastian, que dista de la Villa de Murla, como un tiro de arcabuz; y desde alli los desafiauan, vituperauan, y tenian puestos en notable confusion. Fue necessario ponerse muy apunto recoger las mugeres, los niños, y ropa al Castillo, y aguardar cada hora, la en que auian de ser degollados, lo qual pudieran los enemigos hazer facilmente, como se determinaran. Yua creciendo el número de los que de todas las partes del Reyno acudian á hazer vn cuerpo con los de Lagar, de tal suerte, que llegauan ya á quinze mil, y si tuuieran todos armas yguales, y bastimentos, diera cuydado el sacarlos de alli.

Rebelaronse los Moriscos de Murla.

Mientras esto passaua en Lagar, otra gran multitud dellos se rebelaron en la Muela de Cortes, induzidos por vn Moro que se llamaua Turugi, natural de Lombay, lleuandose consigo á la muela los Moros, y Moras de su lugar, los de Cofrentes, de Dos aguas, y de otros muchos lugares circunuezininos. Es este sitio casi inespugnable, porque si bien no es monte alto, sino vn profundo valle, esta rodeado por todas partes de peña tajada, y tiene cortados los caminos, por donde pudiera el enemigo entralle.

Los Moriscos de Cortes se amotinaron.



De los daños que hizieron estos Moriscos amotinados.

CAPITULO V.

CRAUISSIMOS eran los daños, que estos pocos Moros amotinados hazian en el Reyno, porque como se vieron con libertad quinze, y veynte mil juntos, y que los Christianos callauan, y no les resistian, procuraron hazer quanto mal pudieron. Andauan tan insolentes, que se atreuián á entrar en los lugares, donde auía pocos Christianos, con mano armada, como hizieron en Lombay, robando allí dos casas ricas de los mismos Moriscos, porque los dueños no se hazian al monte con ellos. Pusieron cerco por algunas noches al monasterio de Santa Cruz de la Orden de Predicadores, pidiendo con gran instancia, que les entregassen vn hombre que allí estava recogido, y como no le pudieron auer á manos, trataron de quemar el Conuento, como lo huuieran hecho (entretanto que no llegó socorro de Valencia, que su Excelencia imbió con presteza) si los Frayles no se defendieran valerosamente, animados por el Prior de la casa, que era hombre de mucho valor. Matauan quantos Christianos cogian, hurtandoles todo lo que podian alcançar, señaladamente dieron grande sacco, en los ganados, como

El Conuento de Santa Cruz de Lombay estuvo en peligro.

Hurtaron mucho ganado.



Conservación de la Alhambra y Generalife

en los bueyes, carneros, cabras, y ouejas: porque bajauan de noche á tropas de los montes donde habitauan, y como sabian los passos, y rincones de la tierra, entrauase en los corrales donde estauan los ganados, matauan los pastores, y se alçauan con las reses; y noches auia, que hurtauan quinientas, y aun mil cabeças. A ninguno de los lugares, y castillos donde tenian los Señores sus haciendas, que podian saquear, perdonauan, y quando fuera solo esto, pudierase dissimular, pues auian de buscar con que sustentarse; y como eran tantos, tenian necessidad de mucha vitualla: pero era tan grande su rabia, que quemauan los pueblos por donde passauan, en particular los suyos donde eran naturales, quando los desamparauan, como hizieron á dos lugares muy buenos del Conde de Anna, llamados, *Fenestrat*, y *Relleu*, amontonando teas, y cantidad de pinos, con que en vn momento los bolaron. Y aunque era este notable atreuimiento, lo que mas nos llegaua al alma, y no se puede escriuir sin muy grande sentimiento, es que como hereges peruersos, ningun respeto guardauan á los templos, á las imágenes santas, ni á los calices, y ornamentos sacerdotales que se hallauan en las sacristias, antes derribauan las Iglesias, acuchillauan las cruces, quemauan los Santos, profanauan las vestiduras sacras, y hazian los mismos, y mas graues sacrilegios, que cometieran los Moros de Argel, ó Turcos de Constantinopla, si entraran en aquella tierra, y por donde quiera que passauan, dexauan rastro de quan grandes Mahometanos eran. A los veynte y siete del mes de Octubre, se rebelaron los de Xalon, y lo primero que hizieron fue profanar, y asolar el templo; y aunque dieron de alfanjazos, y despedaçaron las Imagenes que auia en aquella Iglesia,

Quemauan los pueblos.

A los 26. de Octubre.

Templos profanados.

Iglesia de Xalon asolada.

Crucifixo de Xalon, quemado.

Imagen de San Vicente, quemada.

Imagenes de Santos acuchilladas.

A los 29. de Otubre 1609.

Ornamentos de la Iglesia profanados.

señaladamente maltrataron vn crucifixo muy deuoto, y despues de acuchillado, y arrastrado por el suelo ignominiosamente, lo quemaron en publico. En Guadaleste hizieron otro tanto, señaladamente emplearon su furor en vna imágen de San Vicente Ferrer, la qual despues de acuchillada, lleuaron á la plaça del lugar, adonde encendieron vna grande hoguera, y lá echaron dentro, y sobre ella una cabeça de cabron. Teniendo los Capitanes Don Pedro de Leyua, y Don Pedro Blanes, alojadas sus compañías en el lugar de Murla, se fueron los dos juntos á hazer oracion á la hermita de San Sebastian, que antes nombramos, y la hallaron quemada por los Moros de Murla, que de passo quando se subieron al monte le pusieron fuego, y entre otras cosas que grandemente los lastimaron, fue el ver vna Imagen de nuestra Señora, con el niño Iesus en los braços, cruzadas las dos caras, de vna cuchillada, la qual Imagen tomó en las manos Don Pedro de Leyua, y besandole los pies de rodillas dixo con gran sentimiento: *O Reyna mia, yo os prometo, que si ocasion se ofrece, tengo de vengar este agrauio*, y cumplio despues su palabra, matando muchos Moriscos en el encuentro de Lagar. Viniendo vnos Valencianos, de Denia hazia Valencia, vieron bajar de aquellos montes vna grande tropa de Moriscos, hasta quatrocientos, que encaminauan á Ondara, los quales marchauan en forma de milicia, armados de pedreñales, y algunos arcabuzes, con bandera, y atambor: y aduertiendo con curiosidad lo que passaua, echaron de ver que lleuauan por bandera vn frontal, y el Capitan vna casulla reuestida, y el Sargento trahia vna capa de Coro (ornamentos que deuieron de hurtar á la hermita de San Sebastian) andando desta suerte aquellos sacrilegos



haziendo burla de los ornamentos sagrados. Cada dia entrauan en la Ciudad de Valencia de diferentes partes, Imagenes acuchilladas, crucifixos despedaçados, cruces quebradas, ornamentos hechos pedaços, y era tan grande la alteracion del pueblo Christiano, viendo assi vltrajada nuestra Religion, que rebentauan por hazer salida.

Ya me parece que en este passo oygo al letor zeloso de la honra de Dios, y de la veneracion de las Santas Imagenes, reparar grandemente en el descuydo, que parece auia en los ministros de su Magestad, pues se dexauan vltrajarse de esta vil gente, y lo que mas es, dauan ocasion con su descuydo á que se profanasse tan desuergonçadamente el culto, y Religion Christiana, pudiendo con tanta facilidad atajar este publico escandalo, y sacrilegios tan enormes; pues como dieran licencia á la gente de la tierra, ó metieran dentro della los Tercios de Napoles, Lombardia, y Sicilia, que estauan en los lugares maritimos, y rabiauan por entrar, los harian á todos pedaços, como se vio despues en la Sierra, donde estauan ya muchos de los Moriscos vnidos, y apoderados la cuesta, y de las piedras. Este punto trataua yo muchas vezes en Denia (adonde en aquella sazón me hallaua) con Don Agustin Mexia, y hasta que el descaramiento destes Moriscos lleuó á tocar en las cosas sagradas, me daua bastantissimas razones, por las quales conuenia para el fin que se pretendia, que la milicia no se mouiesse de los puestos que les tenian señalados, porque los daños temporales que podian hazer los Moros, eran de poca consideracion, y de mucha que se embarcassen á priessa los mas que fuesse posible: lo qual impediria sin duda el son del atambor, y ruido de armas, pues estauan en este tiempo tan delicados, y tan molestados de

Razones por las quales se comenzó á disimular con esta gente.

los amotinados, para que se leuantassen, que la menor ocasion seria bastante para ello, y mas que si venian á las manos; siendo nuestros soldados pocos, y ellos muchos, y fortificados en lugares fragosissimos, aunque al fin los rendirian: costaria alguna sangre de los nuestros; que por poca que fuese, valia mas que toda la suya dellos. Señaladamente reparaua en los daños que harian los soldados en los pueblos por donde passasen, ó alojassen, que no podian ser inferiores á los que hazian los Moros, assi por la libertad, y desconciertos de la milicia, como por el grande vicio de aquella tierra, y tambien por la prontitud de la gente Valenciana, y no estar disciplinada, ni acostumbrada á alojar soldados en sus casas como ya se auia experimentado en aquella ocasion en los pocos soldados, que desembarcaron en Vinaroz, y llegaron á la Sierra de Espadan, y en los que estauan aloxados en Xauea, la qual estuuó á punto de perderse, porque mataron los soldados al hijo del justicia, y los de la tierra hirieron de muerte dos soldados: y huiera passado muy adelante el negocio, sino viniera luego orden que saliesse de alli la milicia. Por estas razones juzgaua Don Agustin Mexia, que lo mas acertado por entonces era yr dissimulando con los amotinados, y apressurar la embarcacion. Principalmente siendo esta la voluntad de su Magestad, el qual en vna carta que escriuio al Marques de Carazena, dada en San Lorenço del Escorial, ordenó que se procurasse reducir la gente leuantada del Valle de Cofrentes, y que si se embarcassen, no les hiziesen mal, y sino que degollassen los que pudiesen auer á mano con tal, que no se temiesse notable alteracion de los que se auian de embarcar. Añadia Don Agustin que mientras la embarcacion corria, no

Del 1. de Noviembre de 1609.



Proyecto de Ley de la Alcañal y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

se perdía tiempo, y auia bastantemente que hazer en dar orden en passar á Berberia los que voluntariamente acudían, y desta suerte yuan siempre siendo de los enemigos los menos, y se mejoraua cada dia nuestro partido, y mientras esto se hazia, comian los rebelados las vituallas que tenian, y despues desembaraçados de la embarcacion, solo por hambre, quando otro remedio no huuiesse, los auian de rendir: razones dignas de vn tan gran Capitan como Don Agustin, mercedor del caso que su Magestad siempre hizo de su persona y Consejo, el qual mandaua se siguiesse en la materia de la expulsion por ser de vn gran soldado, como su Magestad dezia en muchas de las cartas que en esta ocasion escriuió al Virrey de aquel Reyno. Pudose pues tener esta flema mientras estos Apostatas no llegaron á hazer los graues sacrilegios que referimos. Pero luego que se atreueron á esto, no pudieron mas dissimular los ministros de su Magestad, y dieron orden eficaz con que se remediassen tan grandes males, y publicos escandalos, los quales le llegaron al alma á la Magestad Catholica, como lo significa en vna carta, que escriuió al dicho Virrey, en la qual dize estas palabras: *Hame des- plazido mucho el sacrilegio, que algunos de los Moriscos, que se subieron á la Sierra, cometieron contra las Imágenes de Christo nuestro Señor, y de nuestra Señora, y el Patriarca me ha aduertido de lo que sobre esto comunicó con vos, y lo que sobre ello se ofrece encargaros, es que si se sabe los que son, y se pueden auer á las manos, será muy justo se proceda al castigo conforme á la calidad del delito.*

Don Agustin
alabado de su Ma-
gestad por gran
soldado.

Atsjaronse es-
tos publicos es-
candalos.

Del 1. de No-
viembre 1609.



Como fueron vencidos en la Valle de Gallinera los Moriscos amotinados.

CAPITULO VI.



los vltimos de Octubre, dieron aviso los Oficiales de Murla á Don Sancho de Luna, maestre de campo del Tercio de Napoles (el qual en esta sazón estaua en Denia) de como los Moriscos de Lagar se auian leuantado, y como estauan apoderados de las Sierras vezinas, é intentauan tomar á Murla, lugar, que (como antes deziamos) está situado al pie de la dicha Sierra; de la inmensidad de los que de diferentes partes acudian á juntarse con estos, para hazerse fuertes en aquella Valle; de las correrias que hazian; de los ganados que hurtauán; de los Christianos que matauan; y sobre todo de los templos que quemauan, y finalmente de los graues males que por razon destos amotinados los estauan amenazando si no se acudia presto al remedio. Considerando todo esto Don Sancho de Luna, pareciendole que en este caso, ya no tenian lugar las razones que dauamos en el Capítulo passado para yr dissimulando con los amotinados, se determinó de partir luego con sola su compañía, dando orden á los Capitanes Diego de Messa, y Don Diego de Blanes, que estauan en presidios, para que con sus compañías lo

Don Sancho de Luna, partió contra los amotinados.



JUNTA DE ANDALUCIA

Conservatorio de Música y Generalife

siguiessen, no pudiendo por entonces llevar otras, porque las demas de su Tercio auian ydo á acompañar los Moriscos que passauan á Berberia. Al punto que Don Sancho de Luna entró en Murla, llegaron los corredores de Campaña con auiso que gran multitud de Moros de la Valle de Guadaleste, y de otras partes con todas sus casas, y haciendas venian atrauesando para subir á la Sierra, y juntarse con los otros Moros leuantados. Hizo luego tocar las caxas á recoger, y marchó con sola su compañía la buelta dellos (que tan poco caso como este hazian los nuestros desta gente) y descubriendolos al punto de medio dia, media legua del lugar, los acometio con tan gallarda determinacion, que les hizo boluer las espaldas, y prosiguiendo los nuestros la vitoria, tomaron el bagaje á los enemigos, con algunas otras cosas que trahian de valor; mataron veynte y cinco Moros, quedando heridos tres Christianos, y Don Sancho de Luna con dos pedradas, que no le hizieron daño, porque la vna piedra le dio en la guarnicion de la espada, y la otra ya sin fuerça le cayo á los pies, hasta que el Maestre de campo mandó tocar á recoger; porque yendoles en el alcance á los contrarios, auenturaua á perder mucho, y ganar poco, siendo notable la diferencia que auia de los Moriscos, á los nuestros; principalmente despues de auer conseguido su intencion, que era dar á entender á los enemigos, quan en poco los tenia, pues tan pocos soldados enuestian, y metian en huyda á tan grande numero dellos. Dio Don Sancho la buelta á Murla, adonde alojó (mientras no se daua nueuo orden) juntamente con las otras dos compañías, que alli halló. Entretanto los Moriscos rebelados venian hasta la punta de la Sierra, que segun queda dicho, cae á la parte

Don Sancho
vencio vna man-
ga de Moriscos.

de Murla, y enarbolando vnas banderas roxas, dauan au-
lidos como perros, prouocando nuestros soldados á guerra;
y como sus Capitanes no tenian orden para enuestir con
ellos, se los estauan mirando desde la plaça, y calles del
lugar, y riendose de verlos dezian. *Algun dia lo pagareys,
perros, holgaos aora mientras podeys, hasta que llegue la hora.*
Prosiguiendo pues los Moros su vanidad, pensando que la
guerra consistia en gritos, baxauan como locos, casi á las
propias paredes del lugar, en tanta multitud, que pusieran
grima á los que dentro estauan, sino fueran soldados tan
animosos.

A este tiempo llegaron á Denia las galeras de Napoles,
que boluan de dexar los Moriscos en Berberia, y luego
Don Agustin Mexia ordenó que acudiesen á Murla diez
compañias del dicho Tercio, las quales llegaron á los pri-
meros de Noviembre. A los siete despues, entraron en
Murla Don Geronimo Pimentel, y Don Manuel Pimentel
su hermano, hijos del Conde de Benauente, con Don
Pedro de Guzman, del habito de Santiago, y cauallerizo
de la Reyna, y Don Gabriel de Chaues del habito de San
Iuan, y Don Vicente del Aguila, con otros muchos caua-
llos. El dia siguiente llegó Don Agustin Mexia, y con su
presencia se començaron á disponer las cosas de la guerra,
hizo plaça de armas aquel lugar; pero por ser desaco-
modado para recoger tantos soldados, y por razon de ser
pequeño, y no tener molino, ni los bastimentos necessa-
rios de pan, y vino, con los demas, ni aun agua bastante;
acordó el maestro de campo general, que se repartiessen
las compañías por los lugares mas vezinos, y assi se par-
tieron Don Pedro de Leyua, y Don Pedro de Blanes con
sus compañías á Benizembla, y por si acaso encontrauan

Don Agustin
llegó á Murla.

JUNTA DE ANDALUCIA

alli algunos Moriscos que les hiziessen resistencia, lleuaron consigo otras dos, y no hallandola, formaron de las dos compañías vn escuadron en vn llano del lugar, y las otras dos trincheraron las bocas de las calles, lo qual era muy necessario por estar los Moros tan cerca, que desde arriba mirauan el sucesso, y aun acudieron tantos dellos, que fue mucho no impedir la preuencion que se hazia. Trincheradas las calles se boluieron las dos compañías á Murla, quedandose alli los Capitanes Don Pedro de Leyua, y Don Pedro de Blanes. Ordenó despues el Maestre de Campo general, que se partiessen estas dos compañías, á los pueblos de Sagra, y Seba (que estan á la otra parte de Lagar, al pie del puerto) adonde tambien formaron sus trincheas, y lo demas que conuenia para su defensa, por estar en partes muy peligrosas. Desta suerte estuuieron algunos dias mudandose de quando en quando los soldados de vnos á otros lugares. Mientras esto passaua en lo bajo, los Moros en el monte tenian sus consultas, de las quales resultaron algunas embaxadas que imbiauan al maestre de campo, açando bandera de seguro para tratar pazes: pero como ellos son gente sin fidelidad, ni palabra, quebrauanla á cada passo, y por la poca esperiencia que tenian de las cosas de milicia, pedian muchas imposibles. Duró esto algunos dias, en los quales tenia Don Agustin Mexia su consejo de guerra, adonde entrauan Don Sancho de Luna, Don Gaspar de Sossa, Messer Rodriguez, Cosme Monllor natural de Murla, y otro Cauallero Valenciano. Visto por su Señoria, que los Moros no tratauan, sino de yr dilatando el negocio para apercibirse entre tanto, y hazer sus trincheas, y defensas, se determinó de enuestirlos, y para este efeto Don Agustin Mexia, y Don Sancho de Luna, hecho

Los Moriscos
rebelados trata-
uan pazes.

Plaça fuerte
tomada á los
Moros.

vn grueso escuadron á vista de los Moros, subieron á vna Sierra muy alta, con gente platica, para reconocer desde alli el sitio de los lugares, y los puestos que tenian los Moros para defenderse: lo qual visto, y reconocido, determinaron en Consejo secreto, de tomarles vna plaça fuerte, que tenian sobre vna montañuela, que deuian de ser ruynas de algun Castillo viejo, guardada con quinientos Moros, los quales salian á los caminos á matar, y robar á los que trahian prouision al campo, que era vn notable daño. Para este efeto por orden de su Señoria, la noche siguiente subio con su compañía el Capitan Messa (que á este tiempo estaua en Sagra) á reconocer el dicho Castillo, y llegó á parte que via á los Moros alrededor de la lumbre durmiendo, y velando solo el que hazia la posta. Reconocida la plaça, boluiose á la suya, sin ser descubierto, y el dia siguiente, se fue á Murla á dar razon de todo lo que passaua al Maestre de campo, facilitandole la entrada. Con esta resolucion la noche siguiente á los quinze del dicho mes de Nouiembre, salieron de Murla Don Sancho de Luna, Don Luys de Leyua, y Diego de Messa, con sus compañías, y alguna gente señalada entre los quales yuan los dos hijos del Conde de Benaunte Don Geronimo, y Don Manuel de los tres que acudieron á esta empresa, porque Don Diego Pimentel se auia quedado en las galeras, de las cuales era lugar teniente. Llegados al puesto los soldados, al romper del alua (lleuando todos los arcabuzeros, y mosqueteros, las cuerdas en cañutos de caña escondidas, por no ser descubiertos) llegó Don Sancho de Luna tan cerca de los Moros, que no pudo ser mas, y diziendo: *Passe la palabra, que se aperciban todos, y buelua á mi*, en boluiendo, alçó la boz, diziendo, *Santiago, y*



mueran los perros. Al punto arremetio el valor Español por parte tan aspera, que era necessario ayudarse los vnos á los otros: los Moros, que estauan en el peñon, acudieron á la defensa con chuços, y algunos arcabuzes, flechas, y hondas, defendiendose por vn rato con grandes alaridos, y bozes, pero con el valor grande de los nuestros, que cargados de hierro, teniendo los enemigos sobre si, subian como gamos por peñas inaccesibles, y con ver al valeroso Don Sancho de Luna su Maestre de campo, que estaua arriba, y fue el primero que subio, les dieron tanta priessa, que pasmados del subito asalto, dieron á huyr por aquellas laderas mas ligeros que cabras: con todo los alcançauan los nuestros, y sin que muriesse alguno; mataron sesenta dellos aunque huuo de los nuestros cerca de treynta heridos, del diluio de piedras que granizaua sobre ellos: y á Don Sancho lo guardó Dios milagrosamente, pues cogiendole solo todo aquella Morisma, no le pudieron hazer daño alguno, aunque de vn mosquetazo le passaron la manga del capotillo. Señalaronse mucho en esta ocasion los hijos del Conde de Benaute, no solo peleando valerosamente por sus personas, pero haziendo mercedes á los que vian pelear como buenos soldados, y acudiendo con mucha diligencia á la cura de los heridos. Passaronse los contrarios de la otra parte de vn barranco, que está á tiro de mosquete, á vista de los quales enarbolaron los nuestros la Cruz santissima, en vna punta que haze el Castillo, á la parte donde estauan los enemigos: los quales bozeando injuriauan con tan graues blasfemias la Cruz de Christo (de la qual ellos siempre auian sido enemigos declarados) y la limpieza de la purissima Virgen nuestra Señora, que por no ofender con ellas los ohidos del pio letor, las passo

Valor de nuestros soldados Españoles.

Don Sancho fue el primero que subio á la fuerza.

Los hijos del Conde de Benaute se señalaron mucho.

Cruz santa levantada de los nuestros en el Castillo.

en silencio. Aquel día estuieron allí las compañías, y el siguiente mudaron otros soldados de Gandia, y Oliua de los de la milicia efetiva, boluiendose aquellos á Murla, para juntarse con otros muchos de la misma milicia, que venian ya marchando; vna manga de los quales, auia subido á la Sierra aquel mismo día, sin orden alguno del General, y auia tomado á los Moros vn puesto de mucha importancia, el qual fortificaron, y conseruaron muy bien.

La milicia efetiva tomó otro puesto á los Moriscos.



P.C. M... y Generalife
CONSEJO



Como se concluyo la vitoria, que los nuestros alcançaron de los Moriscos rebelados.

CAPITULO VII.

ESTANDO el encuentro en este estado, y viendo Don Agustin Mexia que era necessario concluir este negocio con rumor de armas, pues la experiencia nos enseñaua que por otro camino qualquiera, no se concluia nada, dio orden á los Capitanes de la milicia efetiua, que el Duque de Lerma auia fundado de proposito para este efeto (como auemos dicho, y quiça por esso llamada efetiua) para que acudiessen con su gente, adir-
tiendo como tan prudente, que temprano, ó tarde se hauia de hazer salida con los Moros. Marcharon luego las compañías de Alicante, Xixona, Alcoy, Concentayna, Biar, Penaguila, Planes, Villajoyosa, Denia, Pego, Xabea, Tablada, Beniça, y Bocayrente, la mayor parte de los quales se juntaron en vn lugar que se llama Castillo de Castillos, que está de Murla, legua y media, y poco á poco fueron creciendo hasta seys mil soldados, entre todos, que aunque visoños, era gente toda belicosissima, y de grande animo, influyendo Marte; mas en estos lugares que en otros muchos del Reyno; particular propension para la guerra, hasta en las mugeres. Los de Xabea, Beniça, Ta-

Don Agustin
dio orden que
viniessen las
compañias de la
milicia efetiua.

blada, y Denia no se mouieron, por estar cerca de Murla donde se auia hecho plaça de armas, pero estauan apunto aguardando orden del Maestre de Campo, para marchar.

Don Pedro acudio con la caualleria de Castilla.

Acudio tambien con algunos cauallos ligeros Don Pedro Pacheco hermano del Virrey, veedor, y comisario general de la Caualleria de las guardas de Castilla. Dio juntamente orden Don Agustin para que viniessen los soldados del

Los soldados de la armada Real marcharon hazia Murla.

Tercio de los Galeones, y armada Real que estaua en Alicante, y trahia á su cargo el Sargento Mayor Matheo Bartojo de Solehaga, y passando por la marina con instruccion de su Señoria, llegaron á vn lugarcillo de Moros, en el qual estaua vn molino, con cien Moros de guardia, adonde ellos baxauan á moler el trigo, los quales luego

Metieron en huyda á los Moros, que guardauan vn molino

que descubrieron los soldados, se pusieron en huyda, y aunque bolauan, los alcançauan nuestros mosquetes, y mataron treynta y seys: y desbaratando el molino de manera que no les pudiesse ser de prouecho, prosiguieron su derrota á Murla, donde estaua el campo. Allí les dieron orden para passar á Benizembla, adonde estuuieron seys dias alojados, padeciendo grandissima hambre con los demas del campo, por no auer en todos aquellos lugares circunuezinos agua para los molinos, sino vnas fuentezuelas harto miserables, y como auian de llevar á moler el trigo á Oliua, y á Gandia que estan á quatro, y cinco leguas, tardauan mucho en la ida, y buelta, á lo qual se añadia ser la gente tanta entre soldados, y ventureros, que todo era poco: pero luego se remedio esta falta con el orden que dio el General.

Estando ya todas las cosas en disposicion de batalla: con todo antes de dalla, acordandose el Maestre de campo que la voluntad de su Magestad era que se reduxesse esta



gente, y se escussase lo posible el venir á las manos, por la lastima que les tenia, acordó de tratar con ellos de pazes, mandando que se suspendiesse la guerra, y que pena de la vida, ninguno de sus soldados ofendiesse á los Moriscos, mientras durauan las treguas. Con esta seguridad se atreuián á blasfemar en publico de nuestra sagrada Religion, lo qual no pudo sufrir vno de nuestros soldados, pues no obstante el riguroso Bando que se auia hechado, viendo que vno engrandecia el nombre de Mahoma, apuntandole la escopeta lo derribó, hizose diligencia por saber quien era, pero por no poderse aueriguar, quedó sin castigo. Prosiguio Don Agustin el trato de las pazes, ofreciendo á los Moros las condiciones siguientes. Primeramente que pudiessen estar tres dias en los puestos, y fuertes que tenian, y que al cabo dellos huiessen de bajar de la Sierra.

Don Agustin hizo treguas con los Moros.

Don Agustin les ofrecio condiciones.

Iten se les concedia, que pudiessen estar en sus lugares quinze dias, recogiendo toda su hazienda, y bienes, y al cabo dellos se les permitia que bajassen al Marquesado, donde pudiessen vender sus ganados, y otros bienes muebles por espacio de vn mes, al cabo del cual estuuiesen obligados á embarcarse, haziendoles merced del dinero que sacassen de todo lo que vendiessen.

Iten se les prometia toda la guardia de infanteria, que ellos juzgassen necessaria para seguridad de sus personas, y haciendas, el tiempo que tardassen desde que estuuiesen en lo llano, hasta que se embarcassen.

Huuo entre ellos diuersos pareceres, sin resolver cosa, hasta que Don Agustin viendo que no se acabauan de concertar, ni venian en la paz que liberalmente les ofrecia, pareciendole auer cumplido bastantemente con el intento

de su Magestad (que era, y ha sido siempre llevarlos por bien) determinó proseguir la guerra que se tenia felizmente començada. Y lo primero como diestro Capitan les quitó el agua, porque informado de que bajauan á tomarla á vna fuente que estaua cerca; mandó, que en cerrando la noche acudiesse vna manga de soldados para guardia della: marcharon al momento, pusieron sus centinelas, y yá alta noche reconocieron sobre la peña passos, y ruido de gente, y eran docientos Moros, que venian á buscar agua á la fuente, con odres, hechos de las pieles del ganado que matauan en el monte. No quiso por entonces dar auiso la centinela astuta, hasta que estuuiessen embarracados con el agua, y quando los vio cargados con los odres, començó á dar bozes: *Al arma, Al arma, Moros, Moros*: nuestros soldados que estauan á punto, dieron de improuiso sobre ellos, y pelearon el restante de la noche, hasta que amanecieron aquellos montes llenos de Moros muertos. Supieron la desgracia los que estauan en la cumbre, y desafuziados de poderse entretener en el puesto hasta la primavera (que esta fue siempre su intencion) trataron otra vez de concierto; pero aduirtiendo Don Agustín que pedian meses de tiempo para su embarcacion, adiuinando su pensamiento, se determinó no escucharlos mas de alli adelante. En esta ocasion á los diez y nueue del mes, llegó Don Iuan de Cardenas, hermano del Duque de Maqueda, que venia á su costa con ochenta hombres vasallos de su hermano, á seruir á su Magestad en aquella ocasion.

El dia siguiente, que fue á los veynte del mismo mes, sabiendo Don Agustín Mexia, que toda la gente de la milicia estaua á punto, juntó consejo con Don Sancho de

Don Agustín
dio principio á
la guerra quitandoles el agua.

Los Moriscos
trataron otra vez
de pazes.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Morismas de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE COLONIA

Luna, Don Miguel Carrillo (á cuyo cargo estaua el Tercio de Sicilia) Don Geronimo Pimentel, Don Gaspar de Sossa, Cauallero Valenciano, y persona platica en la tierra, que auia sido el tratante de las pazes con los Moros, y todos fueron de parecer, que el dia siguiente acometiessen á los rebelados, y que no fuesse por la parte baja de Murla, por causa que ellos por alli tenian cortadas las peñas, y hechas muchas trincheas. Con este acuerdo se imbió orden al Tercio de Sicilia, y á la de mas gente de la milicia, que en cerrando la noche, marchassen con sus banderas á la deshilada, sin tocar caxas, y con todo secreto, la buelta de Benigembla, donde estaua el Tercio de la armada. Salio tambien de Murla Don Agustin Mexia con toda la gente que alli estaua, y á media noche se juntaron en el dicho lugar de Benizembla, adonde llegaron bien cansados por auer dos leguas de camino muy ruin, y auer hecho vna noche asperissima de frio, y de ayre; con todo á la misma hora que llegaron se partieron, y caminaron legua y media, hasta que á las quatro de la mañana, llegaron al pié de la Sierra por donde auian de subir, y alli formaron sus esquadrones en esta forma.

La milicia marchó házia Benizembla.

Don Sancho de Luna, y Rojas con el esquadron bobolante, lleuaua la vanguardia, que era de quatrocientos hombres de todos tres Tercios, tenia de frente catorze por hilera, que eran Don Geronimo Pimentel en el cuerno derecho, y Don Manuel Pimentel su hermano; Don Pedro de Guzman; Don Luys Carrillo; Don Gabriel de Chaues; Don Vicente de Aguila; Don Iuan de Cardenas que lleuaua el cuerno izquierdo; y los demas Capitanes reformados. Las mangas de la mosqueteria, y arcabuzeria, lleuauan los Capitanes Garcia del Hoyo; Diego de Mesa del Tercio de

Escuadrones formados.

Napoles; Don Fernando de Guzman del Tercio de Sicilia, y el Capitan Prada de la armada Real: Don Manuel Carrillo lleuaua la batalla con seyscientos hombres; y la retaguardia, Don Agustin Mexia con ochocientos soldados. A los lados de estos esquadrones yua la gente de la milicia efetiua.

Con este orden al romper del alua, sabado á los veynte y vno de Nouiembre, dia de nuestra Señora de la Presentacion, començaron á subir por el monte que era asperissimo, é inaccesible, y llegados cerca de la cumbre en vn llano, que llaman de Petracos, que está á la parte de arriba del Lagar, hazia el poniente formaron vn vistoso esquadron de todos los soldados de los dichos Tercios, con otro esquadron bolante, y marchando á la parte adonde estauan los Moros, descubrieron todos aquellos campos llenos de choças, tiendas, y barracas que auian hecho para su habitacion, dentro de las quales tenian su ropa, y camas, en las quales estauan aun durmiendo las mugeres, y niños, aunque los hombres ausados de las postas estauan ya puestos en armas. Trauose en efeto la batalla con grande animo de vna, y otra parte, tocando al arma los dos campos, inuocando el Christiano *Santiago*, y el Agareno *Mahoma*, mouiendo vn ruido, y alboroto tan grande, que mezclado el estruendo de los mosquetes, y arcabuzes con el ruido de las caxas, y pifaros, y respondiendole los ecos en las concauidades del valle, parecia hundirse toda aquella montaña: escureciose el dia con el grande humo, y la tierra se començó á teñir en viua sangre, con que se yuan acouardando los vencidos, y animando los vencedores: llouian piedras sobre nuestro campo, y balas sobre el del enemigo, dañando aquellas muy poco á los nuestros, y

Batalla.

Mortandad
grande de los
enemigos.



matando estas muchos de los suyos. Y aunque algunas de sus piedras venian bolando, mezcladas con papeles, por auerlas desta suerte enhechizado los encantadores desta mala gente; no dañauan á nuestros soldados, por auerlos el cielo armado con arneses á prueua de encantos. Parecia caso milagroso ver que las mas de las vezes no prendia el fuego en las escopetas de los Moros, porque no tomaua la poluora, y si prendia no salia, y si salia moria el tiro tan presto, que quando llegaua al peto del Christiano, ya no le hazia daño alguno. Y si bien es verdad que gran parte desta marauilla se ha de atribuyr á la barbaridad, y poca destreza desta gente, y al desconcierto de las armas de que se seruian; pero parece imposible que sin particular fauor del cielo se perdiessen todos sus tiros, sin que alguno fuesse de efeto. Desta suerte pelearon los Moros, y se defendieron animosamente por vn rato con arcabuzes, chuchos, alabardas, y hondas: pero presto se fue mejorando el Capitan Diego de Messa con la mosqueteria, y los Moros perdiendo tierra, hasta que boluieron las espaldas. Fueron siguiendo la vitoria los nuestros, marchando la buelta de tres lugares que tenian los Moros en la Valle de Lagar, matando sin ececion quantos alcançauan viejos, moços, grandes, pequeños, hombres, y mugeres por mas que arrodillados ellos, y ellas con los braços abiertos, les pedian misericordia, no mereciendola, los que siempre vsaron mal della. Ya á este tiempo hazian muy poca resistencia los contrarios, pues viendo al soldado con el golpe hecho, no hazian mas que taparse el rostro con las manos, y recibirle cayendo vnos sobre otros. Yuan dexando á tras los soldados grandes montones de cuerpos, vnos ya muertos, otros basqueando con las ansias de la muerte, rebolcan-

Mosqueteria
mejorada.

La Vitoria se
prosiguio.

dose en su propia sangre. A este tiempo dio orden el Maestre de campo general al Capitan Don Luys de Leyua, del Tercio de Napoles, que con su compañía, y alguna gente de la milicia, se subiesse por el alto de la Sierra, adonde halló el mayor golpe de los Moros, que estauan alli fortalecidos, persuadidos que no podrian llegar los nuestros: y al punto que los descubrieron, salieron de los lugares sin orden, ni concierto, mezclados hombres, mugeres, y niños de todas edades, huyendo á mas no poder hazia la Sierra: pero como en todas partes se hallauan rodeados de los nuestros, huuo vna gran mortandad, no pudiendo ellos hazer resistencia que fuesse de consideracion. Los que tomauan mejor consejo hujian á las cumbres de la Sierra (donde auia ya muchos recogidos) y nuestra gente por la gran aspereza del sitio no podia subir: por lo qual se retiraron los esquadrones hazia Benemaurel, que es el principal de los tres lugares, en el qual hallaron alguna cantidad de Moros, y Moras, que tambien mataron: fue cosa marauillosa, que auyendose peleado tanto tiempo, y con muerte de tres mil de los contrarios, no muriesse de los nuestros mas de vno, llamado Baptista Crespo, natural de Beniça, y este por desgracia, pues le mató su propio mosquete: y aunque eran muchos los heridos, fue Dios seruido (cuya causa defendian) que casi milagrosamente, dentro de veynte y quatro horas sanauan, solo el Sargento mayor del Tercio de Napoles D. Pedro Giner, quedó maltratado de vna pedrada, que le dieron en la cabeça.

Mataron los
nuestros muchos
de los enemigos.

Saquearonse
los lugares, y
campo de los
Moros.

Saquearon los soldados este, y los demas lugares: y como los Moros pensauan estar alli muy seguros, engañados como barbaros infieles, por vna Morisca hechizera que les dio á entender, que metidos en el Lagar era im-



Biblioteca Municipal de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

posible que los Christianos los pudieran vencer, amontonaron para aquel sitio toda la riqueza que posehian los amotinados, de que nuestros soldados se holgaron mucho, pues les valio el saco vna gran suma de dinero. Auia entre otras cosas, montes grandissimos de trigo, del qual cogieron quanto pudieron los Christianos de los lugares vezinos: y aun los que estauan algo distantes, acudieron con caualgaduras, y se lleuauan quanto podian. Estauan las casas llenas de higos, passas, y otras mercancias, y aunque todo esto era de importancia, pero el principal saco dieron los soldados en el campo, reconociendo los cuerpos muertos, en los quales hallauan tesoros escondidos, y principalmente en las mugeres que estauan cargadas de joyas, cadenas, anillos, axorcas, çarzillos, y escudos de oro. Estando encarniçada la milicia en el saco, mandó Don Agustin tocar á recoger, que solo por entonces los dexó

Tocaron á recoger.

ceuar vn poco, como el caçador al gauilan en la sangre de la garça muerta, para que corriessen mas ligeros, y animosos á concluir la vitoria que les aguardaua. Marcharon hazia la falda del cerro, en cuya cumbre estauan retirados los Moriscos; y aunque pudiera el brio Español bolar á ella, quiso Don Agustin por no perder ni vn soldado, que la hambre, y sed fuesse el verdugo dellos, pues era cierto que esta sola los auia de acabar. Entre tanto fingio quererles dar vn rebato, y para ello preuino el exercito á

Estratagemas de Don Agustin.

en que gastó el Cauallero todo el dia, y bajó persuadido que tambien esta como las otras vezes tratauan solo de entretenerse. En esta ocasion llegó á Don Agustin el auiso de como el Tercio de Milan auia sugetado á Turugi, Capitan de los Moros, que se auian hecho fuertes en la Muela de Cortes, y que todos se auian ya rendido, como diremos en el Capitulo siguiente. Llegaron las nueuas á oydos de los rebelados que Don Agustin tenia sitiados, y enterados de la verdad con el exemplo de aquellos, viendose oprimidos por todas partes, se acabaron de determinar, rindiendose á la merced de su Magestad; y se bajaron ya de paz el sabado á los veynte y ocho del mes, de las cumbres adonde estauan, á la Sierra donde alojauan los soldados. Venian los miserables ya tan flacos, que muchos dellos no tenian fuerças para caminar, muertos de hambre, elados de frio, y secos de sed, y apiadandose dellos los Españoles generosos, dieron refresco de pan, pasas, almendras, nuezes, higos, y agua, á los que le querian aceptar, y animandolos y agasajandolos el Maestre de campo general. Luego el Domingo, á los veynte y nueue, asegurandoles Don Agustin las vidas, y haciendas, començaron á bajar al amanecer, y acabaron á las tres horas de la tarde, por ser muy cerca de veynte y dos mil entre grandes, y chicos: y llegados á los lugares, se les pusieron cuerpos de guardia, para que no pudiessen salir hasta que de alli los lleuassen á embarcar. Hecho esto, subieron dos compañías á tomar el passo, y faldas de las Sierras altas, para que con estas diligencias quedassen mas seguros, de los que aun andauan escondidos por aquellos riscos.

Auiso de como se auian rendido los Moriscos de Cortes.

Dieronse los Moriscos á merced de su Magestad.

Bajaron á la Sierra, ya de paz.

Bajaron de la Sierra á los lugares.



B. G. Monum. Aral. de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA



Como se rindieron los Moros de la Muela de Cortes, y de las fiestas que se hizieron en Valencia por auerse concluydo la expulsion.

CAPITULO VIII.

AVNQUE la mayor parte de los Tercios de Italia, y de la milicia efetiua, estauan ocupados con los Moros rebelados de Lagar, como queda dicho en los Capítulos passados; no por esso se descuydaron los ministros de su Magestad, de los que se auian fortificado en la Muela de Cortes, contra los quales fue señalado el Tercio de Lombardia, al qual guiava Don Iuan de Cardona su Maestre de campo: y despues de auer hecho vna alegre, y vistosa muestra en la Ciudad de Valencia, fue marchando hazia Xatiua, lugar que el Virrey tenia nombrado por plaça de armas, donde se le juntó la milicia efetiua de Xatiua, Alcira, Ontiñente, y de otros lugares circunueziños, con otra mucha gente señalada, entre los quales lo fueron mucho el General de la caualleria Don Iuan Pacheco, que tambien acudio á esta jornada con su gente de á cauallo: Don Esteuan Carrillo su hermano, y los dos hermanos del Virrey: Don Mathias Sans, y Francisco de Miranda Maestres de campo: Don Aluaro de Casteli con el Tercio del Conde de Carlet: el Conde del

El Tercio de Lombardia fue contra los Moriscos de Cortes.

Milicia efetiua se juntó con otra gente señalada.

Castellar con alguna gente, y Caualleros que lleuó á su costa, Don Francisco Milan Governador de Xatiua: Don Luys de Calatayud Señor del Proenso: Don Iayme Villanoua Capitan de Cauallos de la guardia de la Costa. Salieron pues de Xatiua para Nauarres á los 13. de Nouiembre, y despues que confessaron, y comulgaron alli la mayor parte de los soldados, partieron la buelta de la Muela, imbiando delante las Espias, para que fuessen corriendo la campaña: las quales encontrando dos de los Moros, las prendieron, y presentaron delante de Don Iuan de Cordoua: el qual las mandó entregar al doctor Mora, Auditor general de aquellos Tercios: y puestos á tormento descubrieron, ser el vno dellos forastero, y que entendia en proueer á los Moros de poluora, y de balas por cierta cantidad de dinero, en que estaua concertado con ellos: y el otro, Moro que seruia de espia, de los que estauan rebeldes en la Muela por los quales delitos fueron condenados á muerte, que se dió luego al forastero, ahorcandolo de vn arbol: y perdonando el Maestre de campo al Morisco, lo despidio obligado para que con toda diligencia se boluiesse á los suyos, y les representasse la potencia que trahia para destruirlos en caso de resistencia: y para que les persuadiesse, que les estaua mucho mejor obedecer al mandato Real, y embarcarse, ofreciendoles en nombre de su Magestad, que queriendolo hazer assi, les perdonaria la vida, y hacienda: y los dexaria salir en la forma que los demas que no auian hecho resistencia. Partio el Moro contento de su buena suerte, ofreciendo boluer en breues horas con la respuesta, la qual por ser muy importante, aguardó el exercito sin mouerse del puesto, donde el Morisco lo auia dexado, por espacio de dos dias, pero viendo

Espias de los Moros presas.

Espia de los Moros ahorcada.

La otra se imbio con embaxada á los Moros rebeldes.



B.C. Monumentos de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

que tardaua tanto, dio orden el Maestre de Campo que passasen adelante los Tercios, y que subiesse á la Muela el escuadron bolante, adonde entró con brauo ánimo, y se atrincheró por diferentes partes. A este tiempo boluio el Moro, dando por razon de su tardança, el auerlo detenido su Rey, dilatando tanto la respuesta, que contenia ser muy contento que se tratasse de pazes, y que para este intento despacharia seys de sus confidentes, á vn lugar vezino, llamado las Pedrizas; queriendo el Maestre de campo imbiar al puesto otros seys Caualleros por su parte, para que entre los doze se tratasse el asiento, que conuenia tomar en materia, que tanto les importaua. Y como el orden que tenian los Ministros de su Magestad era, que pudiendolos reducir á bucnas, no viniessen á las manos con ellos, acetó Don Iuan el partido, imbiando al lugar señalado seys personas calificadas, que fueron Don Estewan Pacheco, Don Luys de Leyua, Don Francisco Bou, Don Francisco Milan, el Doctor Mora, y Mexia de Games Sargento mayor. Llegado que huuieron al puesto dieron los Moros su embaxada, haziendo vn largo, y prolixo parlamento, concluyendo que estauan aparejados para embarcarse, pero que les auia de dar su Magestad vn año de plazo para componer entre tanto sus cosas, y poder disponer de espacio de sus haziendas. Enfadaronse notablemente los Caualleros, viendo el disparate de su peticion, y acortando de razones se boluieron al Maestre de campo con la respuesta atreuida de los Moros, y oyendola el Maestre de campo se determinó de acabarlos á fuego, y sangre. Con esta resolucion el mesmo dia de la Presentacion de la Virgen, que se dio la batalla en Lagar, mandó tocar las caxas, y pifaros al arma: fue estraño el brio con que todos

Plazo que pedian los Moros.

El Maestre de campo se determinó de darles assalto.